



ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD  
ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD



## **50.º CONSEJO DIRECTIVO**

### **62.ª SESIÓN DEL COMITÉ REGIONAL**

*Washington, D.C., EUA, del 27 de septiembre al 1 de octubre del 2010*

---

CD50/DIV/7  
ORIGINAL: PORTUGUÉS

**DISCURSO DE LA GANADORA DEL PREMIO SÉRGIO AROUCA A LA  
EXCELENCIA EN LA ATENCIÓN SANITARIA UNIVERSAL  
DRA. MARIA FÁTIMA DE SOUSA**

**DISCURSO DE LA GANADORA DEL PREMIO SÉRGIO AROUCA A LA  
EXCELENCIA EN LA ATENCIÓN SANITARIA UNIVERSAL  
DRA. MARIA FÁTIMA DE SOUSA**

**50° CONSEJO DIRECTIVO DE LA OPS  
Washington, D.C., 27 de septiembre del 2010**

Honorable Señor Presidente  
Honorables Ministros de Salud  
Distinguidos Delegados  
Distinguidos Miembros de los Cuerpos Diplomáticos  
Dr. Benjamín Caballero, Presidente de la Junta Directiva de PAHEF  
Distinguidos Miembros de la Junta Directiva de PAHEF  
Dra. Mirta Roses, Directora de la Oficina Sanitaria Panamericana  
Señoras y señores

El Premio Sérgio Arouca a la Excelencia en la Atención Sanitaria Universal no se entrega a una sola persona. Conmigo lo reciben los agentes comunitarios de salud y los profesionales de los equipos del Programa Salud de la Familia de todo el Brasil, a quienes también agradezco el pleno apoyo que me han brindado.

Yo represento un trabajo colectivo. La implantación de esas estrategias, apoyadas por el Consejo Nacional de Secretarios de Salud y el Consejo Nacional de Secretarías Municipales de Salud, comenzó en 12 municipios pioneros, en particular el municipio de Campina Grande, en el estado de Paraíba, situado en el nordeste de Brasil, de donde provengo. Se trata de un trabajo que ha sido reconocido por la Fundación Panamericana para la Salud y Educación y por la Organización Panamericana de la Salud.

Esta labor es un ciclo virtuoso cuya finalidad era ampliar el acceso de las personas, las familias y las comunidades de mi país a los servicios de salud. Yo estaba en el lugar correcto y el momento adecuado, junto a otros soñadores como yo. Con la venia de ustedes, quisiera agradecer al amigo Halim Girade, médico que me invitó a trabajar en el Ministerio de Salud, en Brasilia, durante la gestión del ministro Henrique Santillo, que en paz descanse, lo cual me permitió sumarme al gobierno del ex presidente Itamar Franco y desde allí ampliar mi labor hacia los demás estados de la federación.

Hoy por hoy se cuenta con 240.000 agentes comunitarios de salud, 32.000 equipos del Programa Salud de la Familia y 20.000 equipos de

salud bucal esparcidos en 5.357 municipios brasileños. Faltan sólo 207 ciudades para que todas las familias brasileñas puedan recibir la atenta visita de los agentes comunitarios de salud. Estos profesionales buscan incansablemente a cada persona a fin de proporcionarle atención para la diabetes, la hipertensión, la hanseniasis, el alcoholismo, el tabaquismo, el dengue, el embarazo y la lactancia materna y tomar muchas otras medidas que implican la integración de las políticas públicas para la construcción de ambientes verdes, saludables y propicios para una cultura de paz y no violencia.

Como enfermera sanitaria formada en la Universidad Federal de Paraíba, formo parte del Movimiento para la Reforma Sanitaria Brasileña, que existe desde hace más de 30 años. En el marco de este movimiento tuve el honor de trabajar con el doctor Sérgio Arouca, un médico que la historia de la salud pública brasileña jamás podrá olvidar. Los doctores Sérgio Arouca y Eduardo Jorge Alves Sobrinho, ambos diputados constituyentes, fueron los principales autores del capítulo de nuestra constitución en el cual se consagra la salud como derecho de todos y deber del Estado. Aprovecho la ocasión para agradecer también a ustedes dos, mis eternos maestros.

Asimismo, vaya mi agradecimiento a los directores de la Fundación Panamericana para la Salud y Educación y de la OPS por haber leído los argumentos para mi postulación con los ojos del corazón.

Dedico el Premio Sérgio Arouca a mis jóvenes estudiantes del Departamento de Salud Colectiva de la Facultad de Ciencias de la Salud y a los investigadores del Núcleo de Estudios de Salud Pública de la Universidad de Brasilia, donde comparto lo poco que aprendí en los últimos 25 años con profesionales de la salud, tanto actuales como futuros, de mi país.

Como mujer del nordeste y pobre, aprendí a leer a los 12 años, cuando me acogió la Madre Aurélia en el Colegio Nuestra Señora Auxiliadora, en el municipio de Sousa. Sus lecciones suenan hasta hoy como enseñanzas para toda la vida, como las que recibí de mi padre, Argemiro Honorato de Sousa, y de mi madre, Francisca Henrique de Lima, que en paz descanse. A ella dedico este premio, por su fortaleza, valentía y sabiduría al hacer frente con dureza, pero serena, firme y decidida, a las más arduas dificultades a lo largo de su vida.

Fue una mujer de cabeza siempre erguida, que nos enseñó a no mirar hacia atrás, sino a seguir hacia adelante, trabajando con pasión y

ahínco por los valores del amor y el respeto al prójimo. Nos enseñó que, en la lucha por la justicia (compartir el pan de cada día con los necesitados) y la libertad (el derecho de ir y venir sin atropellar al otro), no debemos ensuciarnos las manos ni el corazón con falsedad, odio, disgustos o malicia, sino encarar las adversidades de lo cotidiano con los ojos del amor y con la fuerza del alma.

¡Maestra de la Universidad de la Vida, mi querida madre, dondequiera que estés, descansa en paz! Tus hijos, y yo entre ellos, aprendimos tu lección, y hoy sigo mi camino con el eterno recuerdo de tus enseñanzas: “Nunca desistan, no se desesperen, luchen por sus sueños y tengan siempre fe en el futuro”. Es con esta fe en el futuro que sigo creyendo siempre que la causa de la virtud y la justicia no está condenada al fracaso y que es posible ayudar a abrir las ventanas de las oportunidades para que todas las familias brasileñas puedan gozar de salud. He aquí la razón de mi trabajo constante y apasionado, que también es, madre, fruto de tus lecciones.

Muchas gracias.